

La afortunada concatenación de circunstancias que ha unido la labor etnográfica de Socorro Perea y la editorial de Yvette Jiménez de Báez ha logrado, en efecto, legar para la posteridad versos memorables de un buen elenco de poetas populares. Algunos anónimos, otros no: sus nombres, dignos, dignísimos de aparecer con todos los honores en los anales de la poesía en lengua española, son Herculano Vega Zamarrón, Francisco Berrones, Antonio Escalante (ingenio absolutamente portentoso por lo prolífico de su musa y por la variedad de sus registros e intereses), Cándido Martínez Huerta, Guadalupe Reyes, Bartolomé Muñoz, Aureliano Vázquez Pérez, Elías Naif Chessani.

El libro está precedido por un apretado prólogo de sesenta páginas que da cumplida cuenta de la biografía de Socorro Perea, de su actividad, de la tradición que documentó, de los poetas que conoció, de la geografía por la que se movió, de su implicación personal dentro de aquel mundo que fue, poco a poco, haciendo suyo. Detalla, además, el modo en que Yvette Jiménez de Báez y sus jóvenes colaboradores trabajaron en la muy compleja (por el número y heterogeneidad de fuentes) edición de los textos, que estaban anotados o impresos en hojas sueltas y en cuadernillos. El final del libro está coronado por una impresionante sección crítica, de más de ciento veinte páginas, minuciosísima, que consigna rigurosamente, composición por composición, ramas, fuentes, variantes textuales, con el mismo escrúpulo que si se tratase de la edición crítica de alguno de nuestros mejores clásicos. El remate lo ponen un índice de autores y otro de primeros versos.

Lo único que cabría lamentar es la ausencia de documentación fotográfica de las *topadas*, de los poetas, de los cuadernillos de los trovadores, que hubieran contribuido a hacer mucho más cercano e inteligible el muy denso y específico contexto sociohistórico en que este arte se producía. Interesantísimo hubiera sido, también, tener como compañero de este libro algún documento sonoro (los propios discos grabados hace décadas por Socorro Perea hubieran sido ideales) que sirviesen de contrapunto e ilustración musical de este suculento festín de versos escritos.

Las glosas en décimas que se editan son de una calidad, una variedad y un interés muy elevados. Reflejan un arte verbal desarrolladísimo, lleno de sofisticación, encarnado en poetas-músicos de vieja tradición, de larga experiencia, sobradamente dotados de técnica, de inspiración y de ingenio. Artistas que, aunque pudieran ser etiquetados de vates populares, alcanzaron cotas de auténtica excelencia y alumbraron versos que para sí quisieran bastantes poetas que han alcanzado mayores laureles y celebridad.

Asombran las muchas composiciones de tema histórico-político que evocan poéticamente la época panhispánica, la conquista, la colonia, la independencia, las dictaduras y revoluciones, e incluso asuntos muy variados (el de la corrupción, por ejemplo) de política contem-

SOCORRO PEREA (comp.), *Glosas en décimas de San Luis Potosí: de Armadillo de los Infante a la Sierra Gorda*. Ed. de Yvette Jiménez de Báez, con la colab. de L. Godinas *et al.* El Colegio de México-Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2005; 568 pp.

He aquí un libro absolutamente modélico en su intención y en su ejecución. Si fuese ejemplo que cundiese a lo largo y ancho de la geografía tradicional panhispánica, si cada pueblo o comarca contase con algún testimonio de su cultura tradicional de este nivel, podríamos felicitarnos, sin duda, de lo que sería la recuperación, en condiciones óptimas, de un patrimonio de valor absolutamente incalculable.

Edita las glosas en décimas que salvó del olvido Socorro Perea, una mujer llena de intuición y de arrojo, farmacéutica de formación, folclorista aficionada pero comprometidísima, que en la década de 1970 sobre todo (aunque su interés por las tradiciones líricas del pueblo venía de la década anterior) recorrió la Sierra Gorda de San Luis Potosí, acercándose a conocer y reproduciendo o haciéndose cargo de los cuadernos y notas de los cantores e improvisadores de la zona. Poetas y músicos interesantísimos, de registros e inspiración más que notables, que buscaban como escenario preferente de ejecución de sus versos musicados las fiestas que recibían el nombre de *topadas*, en las que trovaban y se desafiaban encarnizadamente (y amistosamente, porque lo uno no está reñido con lo otro) entre sí, ante un público tan entusiasta como entendido.

Tan decididamente y tan de corazón se sumergió Socorro Perea en aquella tradición que llegó a formar un conjunto de músicos con los que ella misma actuó muchas veces, en los encuentros poético-musicales y en otros escenarios de la comarca, insuflando nuevas energías en los materiales que andaba recogiendo y preservando. Llegó, por aquel entonces, incluso a editar alguna de estas décimas, y a difundir otras en discos de vinilo y en cintas comerciales.

Todo este excepcional patrimonio hubiera posiblemente desaparecido, y a todas estas palabras se las hubiera llevado el viento implacable de la historia (o mejor dicho, del olvido) si décadas después, en los inicios ya del siglo XXI, Yvette Jiménez de Báez y varios jóvenes integrantes de su equipo de investigación en folclor de El Colegio de México no hubieran tomado la iniciativa y gozado del privilegio de entrevistar, trabajar mano a mano con la ya anciana folclorista, y preparar la edición de este magno cancionero que recoge los frutos deslumbrantes de toda aquella labor de recolección que se hizo en una época y entre unos poetas-músicos que no admiten demasiado parangón con los que hay ahora. Porque tres décadas son, por desgracia, un tiempo muy dilatado en el cada vez más precario y decadente panorama de la tradición folclórica de hoy.

poránea menor. Hay incluso algunos asombrosos poemas acerca de la revolución bolchevique, de las guerras mundiales en Europa, de la guerra fría posterior o de los atentados terroristas que ensangrentaron las Olimpiadas de Múnich en 1972. Aunque las que más pueden sorprender al lector son las muchas composiciones (urdidadas sobre todo por el trovador Antonio Escalante) que desarrollan asuntos astronómicos, que describen prolijamente los laboratorios espaciales o los nuevos sistemas de comunicaciones, que se pronuncian sobre abstrusos principios de geología o de arte musical, que repasan minuciosamente el zodíaco o que se zambullen en la estructura interna de la CIA. Todo ello muestra a estos poetas-músicos como ingenios curiosos, ávidos lectores, personas preocupadas por sus raíces, pero también por lo que pasaba en el mundo, atravesados por una cierta vena noticieril que debe venir de tan lejos como el propio arte juglaresco (que en sus orígenes debió tener una dimensión fuertemente noticiera) que ellos han perpetuado.

También la historia sagrada ha prestado muchos de sus asuntos a estos portentosos glosadores, lo que explica la comodidad con que por estas páginas se pasean Adán y Eva, Salomón, san Juan Bautista o Cristo. Las profundas convicciones religiosas de Socorro Perea, en cuya familia hubo una cierta cantidad de personas de iglesia, puede contribuir a explicar el lugar de privilegio que ocupan estas composiciones dentro de su colección.

Pero hay muchos otros temas muy bien representados, desde los elegíacos que lamentan los desengaños del mundo (en tonos que recuerdan el viejo tópico literario conocido como *de contemptu mundi*) o que critican las modas modernas o las costumbres de los (y las) jóvenes de ahora, hasta los versos epitalámicos, o los burlescos, o los misóginos. Llamen la atención las composiciones protagonizadas por Roldán, Oliveros y otros héroes carolingios, o los poemas que desarrollan el venerable tópico de las edades del hombre, o el que incide en otro tópico de raíz medieval, el del testamento burlesco. Algunos versos tienen ecos manriqueños, como los que encabezan la composición núm. 90: “Despierta, si estás dormido, / ponle cuidado a mi voz, / pecador inadvertido, / pídele perdón a Dios...”.

Igual que hay versos que desarrollan otro molde formal venerable, el del abecedario, o que se enfrentan muy airoosamente con los riesgos y complicaciones de la temible rima esdrújula, o que (como la composición núm. 162) se atreven con estructuras encadenadas tan complejas como ésta:

*Úpale y apa, torito, vente,  
vente conmigo si tienes ganas,  
si tienes ganas, ¿por qué te afanas?  
¿por qué te afanas si eres valiente?*

Dicen que tú eres toro ladino,  
 toro ladino y muy bien jugado,  
 muy bien jugado y muy capoteado,  
 muy capoteado sobre el destino,  
 sobre el destino lúcido y fino,  
 lúcido y fino, muy competente,  
 muy competente, ligeramente,  
 ligeramente te han de torear;  
 te veo que quieres hasta escarbar.

*Úpale y apa, torito, vente,  
 vente conmigo si tienes ganas,  
 si tienes ganas, ¿por qué te afanas?  
 ¿por qué te afanas si eres valiente...?*

Etcétera, porque a esta primera décima le siguen otras cinco, cortadas todas por el mismo patrón formal. Otro ejemplo, igual de sorprendente, de esta curiosa modalidad de encadenamiento lo proporciona el poema núm. 132:

*En busca de algún versero,  
 versero que se moleste,  
 que se moleste y conteste,  
 contésteme lo que quiero.*

Me han dicho que Salomón,  
 Salomón puso el ejemplo,  
 ejemplo formando un templo,  
 un templo para oración.  
 Oración y religión,  
 religión es lo primero,  
 primero busqué el sendero,  
 sendero de contestar;  
 me vine a designorar  
*en busca de algún versero,  
 versero que se moleste,  
 que se moleste y conteste,  
 contésteme lo que quiero...*

Todos estos versos, y muchos más que podríamos seguir aduciendo, reflejan el carácter experimental, la vocación de riesgo, la afición por la aventurada jitanjáfora, de la tradición lírica de los glosadores y decimistas de la Sierra Gorda mexicana. Nos acercan, además, a uno de los tópicos que recorren todo este hermoso libro, el de la reflexión que hace cada trovador sobre su propia arte poética, que considera, obviamente, superior a la de los rivales contra los que lanza sus (irónicos y muchas veces hasta amistosos) dardos en verso.

Arte, sin duda, el de cada voz cantante y el de cada voz enfrentada, elevadísimo. Y contenido que, al estar servido dentro de un continente (editorial) tan pulcro y cuidado como éste, convierte la lectura de este libro en una experiencia absolutamente desusada, por completo deslumbrante.

JOSÉ MANUEL PEDROSA

Universidad de Alcalá

ROSE CORRAL (ed.), *Ficciones limítrofes: seis estudios sobre narrativa hispanoamericana de vanguardia*. El Colegio de México, México, 2006, 157 p. (*Serie Estudios del Lenguaje*, 9).

Resulta grato comprobar que el interés por la vanguardia literaria hispanoamericana sigue ofreciendo nuevos derroteros para la lectura e interpretación de una narrativa que, durante décadas, fue soslayada por la crítica. Tal es el caso de *Ficciones limítrofes: seis estudios sobre narrativa hispanoamericana de vanguardia*, libro que reúne una serie de trabajos resultantes de un seminario dedicado a la narrativa vanguardista latinoamericana realizado en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, de septiembre de 2003 a febrero de 2004, y cuya edición estuvo al cuidado de Rose Corral. Con el riesgo de ofrecer una panorámica insuficiente del libro, permítaseme hacer un breve recorrido por los estudios que le dan cuerpo y que reflexionan sobre la labor narrativa de Macedonio Fernández, Pablo Palacio, Julio Garmendia, César Vallejo, Pablo Neruda, Felisberto Hernández y Oliverio Girondo.

El trabajo inicial, “Notas sobre la narrativa hispanoamericana de vanguardia (1920-1930)”, corresponde a Rose Corral y es un sucinto estado de la cuestión de la crítica que se ha ocupado de la narrativa vanguardista de Hispanoamérica, a la vez que una reflexión sobre las ventajas exegéticas de la idea de “modernidad” en la comprensión de ese período de nuestra historia literaria. Desde los primeros estudios de Merlin H. Forster, hasta los realizados por Katharina Niemeyer, pasando por las valiosas contribuciones de Ángel Rama, Hugo Verani, Nelson Osorio y Fernando Burgos entre otros, es claro que aún falta mucho camino por recorrer en el rescate e interpretación de una narrativa que permaneció relegada del interés de los estudiosos, quienes, la mayoría de las veces, prefirieron volcar sus entusiasmos en los vergeles poéticos de la vanguardia. Como menciona Rose Corral, la narrativa hispanoamericana de vanguardia es “un campo de estudio todavía más reciente que la recuperación y análisis de las vanguardias latinoamericanas en su conjunto” (p. 17).